



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10908

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º al 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 8 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LUR BE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vias, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

AVISO

Del 15 al 20 del corriente mes saldrá para Málaga el conocido y afamado

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

y estará ausente hasta la feria, en cuya época regresará para atender a su numerosa y distinguida clientela.

Consulta permanente.

Calle Honda, 11, principal.

LAS CUENTAS

DE LA CARIDAD

Remitidas por la Junta de gobierno del Hospital de Caridad, hemos recibido un ejemplar de las cuentas de dicho benéfico Asilo correspondientes al pasado año.

Plácenos ocuparnos en este asunto que tanta gloria refleja sobre nuestra ciudad querida y que tan alto pone intramuros y extramuros el nombre cartagenero.

¡Las cuentas del Hospital! ¡Cuánta filosofía encieran esas columnas de números en que se condensan los sentimientos de nuestros convecinos! ¡Cuántos dolores se presenten al repasarlas! ¡Cuántas

penas se adivinan tras los números que las forman! Sin temor a equivocarnos, bien se puede asegurar que cada peseta que en ellas figura es representativa de una lágrima; cada duro es el mensajero de una pena y cada billete representa una tribulación ó un recuerdo luctuoso.

Algunas cantidades las aportó la felicidad; las entregó el estudiante que salió bien de los exámenes; la madre del soldado que regresó de la guerra; el padre que vió como su hijo recuperaba la salud estando ya casi en los umbrales de la muerte; pero en último término, qué representan esas dádivas sino tribulaciones, dolores y angustias pasadas?

Las cuentas de la Caridad son lazo que liga a dos clases de enfermos: los que padecen del espíritu y los que padecen de la materia; los primeros piensan en la desventura ajena al considerar la propia y prodigan sus beneficios para mitigarla en lo posible; los segundos aprovechan el donativo bendiciendo la mano anónima que lo entrega.

Así vive el Hospital de Caridad de Cartagena. Y así vivirá en lo sucesivo, porque siempre habrá enfermos del alma, entre los cuales y los del cuerpo no se interrumpirá jamás la corriente de simpatía cuyo resultado es la limosna.

El ingreso por todos conceptos habido durante el año 1897 se eleva á	Pts.	115.271'79
Los gastos á		105.556'60
Resultando un sobrante de		9.715'29
Pero como en fin del año anterior resultaba un déficit de		31.038'17
Ha quedado aquí reducido á plas.		21.222'88
Lo espontaneidad de la limosna		

que el Hospital reciba puede y debd medirse por las cantidades que se recogen en los cepillos de la iglesia.

A 8.818 pesetas con 38 céntimos ha ascendido la limosna depositada en ellos, en oro, plata, calderilla y billetes, muchos de éstos sin indicación ninguna, prueba la más grande de la confianza que el pueblo cartagenero tiene depositada en la Junta de gobierno del Hospital de Caridad.

TIJERETAZOS

Los electores de la provincia de Granada están dispuestos á no dar sus votos más que á los candidatos que se comprometan á que se termine en breve plazo el ferro-carril de aquella capital á Murcia.

Como el prometer no cuesta nada no faltarán aspirantes.

Otra cosa sería si se tratase de cumplir la oferta.

Otro ejemplo de positivismo han dado los electores de un pueblo del interior.

Pretenden que quien solicite sus sufragios trabaje hasta echar el hígado en la consecución de una carretera.

Pero han olvidado una cosa esencialísima: exigir la fianza correspondiente como garantía de lo prometido.

Y elevar el compromiso á escritura pública.

Todos los candidatos de que hablan los periódicos y que aspiran á sentarse en las Cortes próximas, tienen asegurada la elección.

Lo dicen los caciques y lo toma la prensa como artículo de fé.

Los electores no han dicho todavía una palabra en este asunto.

¡Como nadie les dá vela en este entierro!

El gobierno americano anda calculando la mejor manera de comprar á Cuba.

¡Que modo de malgastar el tiempo!

¡Si nadie la vende!

La enormidad de las bajas sufridas por las partidas de Máximo Gómez en los últimos combates, se reducen á un par de docenas en el telegrama oficial recibido por el gobierno.

¡Y luego quieren los corresponsales que nos entusiasmemos con sus pomposos telegramas!

LO DE TODOS LOS AÑOS

Terrible desengaño el de las comisiones procesionistas que han tomado sobre sí la penosa é ingrata tarea de recaudar fondos á domicilio para las procesiones de Semana Santa.

Desde que inauguraron su trabajo, emprendido con alientos que no se compaginaban con los resultados obtenidos en los pasados años, comenzaron á llegar hasta nosotros quejas que no nos sorprendieron, por que son la repetición de otras de igual índole que vienen repitiéndose de una manera desesperante un año y otro año.

—Los gremios no ayudan; los que benefician más con las fiestas religiosas que se celebran en la vía pública dan cantidades insignificantes y algunos no dan nada; individuo hay que realiza en la Semana Santa una ganancia de dos ó tres mil reales, y se atreve á dar un par de duros, cuando se usa, á la comisión que le pide dinero.

Eso dicen las quejas; y tanto se han repetido y tan generalés se han hecho, que han trascendido al público y se han reflejado en las columnas de la prensa, la cual se ocupa anoche en el asunto, lamentando el desengaño de las comisiones de petitorio y señalando á las reacciones en el dar, las consecuencias que para sus respectivos intereses puede traer su injustificada resistencia y por qué no decirlo? su extremada tacañería.

Seguramente los que dan motivo á las quejas no conocen sus intereses: de conocerlos, ellos serían los primeros en pedir todos los años que se celebraran las procesiones y contribuirían espontáneamente para realizarlas y hacerlas famosas á fin de que viniera á verlas el mayor número de forasteros.

Pero ocurre lo contrario; á trueque de no gastar cincuenta pesetas, se pier-

de un negocio de un millón tal hace se queda tan satisfecho y tal vez asegura y así lo cree que se ahorra diez duros no habiendo procesiones.

Contra este modo de calcular no hay argumento posible. Un año y otro año hemos venido aconsejando que los gremios se repartieran los trenos para adornarlos, por que ese sería el único medio de estimularse y poner las procesiones de Semana Santa á gran altura; pero el consejo se ha perdido en el vacío y al año siguiente ha habido que echar mano del mismo argumento con resultado tan negativo como el año anterior.

Por este camino no se va á ninguna parte; es decir, se va al cansancio de las cofradías, á la muerte de las procesiones y á la dispersión general de los cartageneros, que llegada la Semana Santa se diseminan por La Unión, Murcia, Lorca y demás pueblos de la provincia donde se celebran procesiones.

¡Y qué negocio más soberano harán entonces los tenderos de Cartagena!

Después de todo, si su gusto es ese, vayan servidos con él.

GLORIAS NACIONALES

Asalto del fuerte de Philippine.

8 de Marzo de 1835.

Mucho tiempo hacía que el marqués de Aitona pretendía apoderarse de la fortaleza Philippine que se hallaba ocupada por los flamencos.

Para conseguir la posesión de tan importante fuerte, el marqués encargó de esta empresa al sargento mayor del tercio de Lombardía D. Cristóbal Alvarez, quien después de hechos todos los preparativos necesarios y al frente de seis compañías de su tercio y algunas fuerzas más intentó el asalto.

El enemigo que defendía la fortaleza resistió el ataque; pero siendo auxiliado con refuerzos, aumentó los bríos de su defensa consiguiendo, al fin, aun á costa de muchas bajas que los sitiadores se retiraran.

Nuestros valientes soldados peleaban con bravura, realizando proezas de va-

CARLOS II EL HECHIZADO

555

—¿Luego conservais esa esperanza?

—Si.

—Pero mientras tanto nos matará la duda y la incertidumbre.

—No; ya tendreis noticias suyas.

—¿De qué manera?... ¡Oh! me estais dando la vida.

—Ana, dijo Monte-Azul con acento grave y solemne; antes de separarnos en Barcelona, hicimos el juramento de auxiliarnos y defendernos mutuamente. Debemos correr los unos en pos de los otros para tenderles la mano. Yo, en cumplimiento de este deber, ya no parto para Italia.

El rostro de Ana brilló con cierta alegría melancólica que llenó de consuelo el corazón del joven.

—¿A dónde vais, pues? preguntó jantando sus manos.

—A Cádiz. Marcho al socorro de vuestros hermanos.

—¿Cuándo?

—En esta misma noche. Ese es el deber que me imponen el honor y la amistad. Si, cosa que no espero, han muerto, yo os traeré la noticia; mientras tanto vivid tranquila. Ana; hay una cláusula en el pacto que hicimos los cinco jóvenes que partimos á distintas tierras, en la cual se recomienda que los

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 554

—La fragata consiguió alcanzarlos á la altura de la isla del Hierro.

—¿Y qué?

—Principieron á batirse... Dos horas hacía que estaban luchando...

—¿Y no vencieron?

—No; despues, como si cortasen un periodo, anunciaban que estaban desmantelados.

—¡Ah!

—Y luego... ¡oh, Dios mio!

—Hablad; me estais matando.

—Luego decian que prenderían regularmente fuego á la Santa Bárbara.

—¿Nada más?

—No; acababan diciendo que ya no había remedio.

Ana quedó sepultada en el mas profundo dolor. Ernesto estuvo por un instante luchando con la incredulidad que existe en el corazón de los valientes.

—¡Oh! imposible... murmuró para sí... Ellos no pueden haber perecido...

—¿Qué decis! exclamó Ana alzando la cabeza.

—Que vuestros hermanos no han muerto... Ellos habrán luchado hasta lo último, y quien sabe si despues...

CARLOS II EL HECHIZADO

551

errante por medio de los campamentos de Italia, donde pensais dirigiros. Esta era mi ocupación.

La frente del joven se bañó de sudor al oír el dulce y tranquilo acento de su adorada expresándose de aquella manera.

—Bien... comprendo lo que vos sufríais, Ana mía; comprendo vuestro dolor... ¡Sería tan feliz que vuestro desmayo hubiera nacido de la exageración de este sentimiento!

—Voy á recordarlo... contestó Ana oprimiéndose las sienes con las manos... Esperad; he ahí recuerdo... que... sí, no me engaño... ¡Ah!

La joven dió un grito horroroso que hizo temblar á Ernesto. Acababa de acordarse de la visita que le había hecho la mariscal de Clerambaut y de las noticias que esta le había traído.

En medio de su desvario se acordó también que no debía revelar nada que pudiera comprometer á su amiga.

—¡Dios mio! ¿qué es lo que tenéis? exclamó Ernesto sosteniendo á su amiga con ambas manos.

—¡Ah! ya lo recordo todo, dijo con una temeraria declaración, mientras un torrente de lágrimas caía de sus ojos.

Aquel llanto cuyas gotas encendidas caían sobre

